

*EL TORO EN LA LITERATURA
ÁRABE CONTEMPORÁNEA*

A Néstor Luján, "in memoriam"

Carles Gómez Bárcena
Periodista



ojos árabes, España es un país cuya occidentalidad ha de ser, cuando menos, matizada. Los siglos de fecunda presencia arabo-musulmana en buena parte de su territorio le confieren una singularidad cultural a la que es ajena el resto de países de la Europa occidental. Si, como afirmara el ensayista Américo Castro por los años cuarenta, España jamás estuvo ausente de Europa, no es menos cierto aún que «su fisonomía fue siempre singular»¹. Dicha particularidad árabe de la historia española es vista con suma simpatía desde la vertiente meridional del Mediterráneo. Es más, aún hoy constituye uno de los jalones básicos de la memoria colectiva de los pueblos árabes. De ahí que la visión árabe de la España contemporánea esté fuertemente condicionada por el pasado andalusí².

¹ Castro, Américo (1983): *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Barcelona, Grijalbo/Mondadori, pág. 20.

² Véase al respecto Epalza, Mikel de (1972): *España y su historia vista por los árabes actuales*, Madrid, Almenana, vol. 2, págs. 53-108. Un interesante trabajo de investigación basado en los textos de enseñanza media de Siria.

España pervive en la memoria árabe y constituye al tiempo un motivo literario para los escritores árabes contemporáneos. Así lo ha expuesto Pedro Martínez Montávez, el arabista español que más y mejor ha investigado sobre el tema, en su excelente libro *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*³. La España dibujada por los autores árabes de finales del siglo XIX e inicios del XX, contiene en sí todos aquellos elementos que andando el tiempo conformarán el grueso de la mirada literaria árabe sobre nuestro país. Lo que ha dado en llamarse el mito andalusí, esto es, el tema del *paraíso árabe perdido*, alimentará desde entonces la imaginación de toda suerte de literatos árabes, ya sean éstos tradicionalistas o innovadores, del levante o del oeste. En suma, España, para un árabe, es, en boca del poeta sirio Nizar Qabbani, «un dolor histórico imposible»⁴.

Como quiera que la fiesta de los toros es, por otro lado, una de las manifestaciones culturales más peculiares y turbadoras de los pueblos de España, dicho espectáculo taurino ha sido recreado por buena parte de los hombres y mujeres de letras árabes de paso por nuestro país, los cuales han dejado constancia en sus textos de la enorme carga simbólica que el toro de lidia posee, así como del carácter subyugador de las fiestas populares que le tienen por protagonista. Sobre la producción literaria árabe de inspiración taurina versa, precisamente, el presente artículo. En él se recogen algunos de los

³ Martínez Montávez, Pedro (1992): *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*, Madrid, Mapfre.

⁴ Qabbani, Nizar (1973): *Qissati ma-l-sir* (“Mi historia con el verso”), Beirut, pág. 253.

pasajes más notables de esa producción, si no extensa sí reveladora, que tiene al toro y al torero como héroes literarios.

I.— LOS TOROS EN LA POESÍA ÁRABE.

Es en el ámbito de la poesía, más que en el de la narrativa, en el que el recurso a la fiesta de los toros aparece con mayor asiduidad en la literatura árabe contemporánea, al igual que sucede, por lo demás, en las letras españolas. No obstante, se trata de una utilización más bien de tipo accidental, ya que, como apunta el profesor González Troyano, «la abstracción que siempre implica la lírica permite desnudar la fiesta de sus aspectos más polémicos y ceñirse a la riqueza simbólica, metafórica, lingüística, colorista y dramática que puede extraerse de la misma»⁵.

Entre los poetas árabes contemporáneos que han hallado inspiración en lo taurino, brilla con luz propia el sirio, ya antes mencionado, Nizar Qabbani (Damasco, 1923), autor de una vasta obra en verso enmarcada dentro de lo que ha dado en llamarse el *neoclasicismo poético árabe*, una tendencia que trata de armonizar los viejos patrones del quehacer poético árabe con las nuevas fórmulas en materia de rima y composición importadas de Occidente⁶. La experiencia española vivida por el poeta damasceno resulta determinan-

⁵ González Troyano, Alberto (1988): *El torero, héroe literario*, Madrid, Espasa-Calpe, pág. 12.

⁶ Véanse al respecto: Adonis (1985): *Introduction a la poétique arabe*, Paris, Sindbad y Bencheikh, Jamel Eddine (1989): *Poétique arabe*, Paris, Gallimard.

te a la hora de abordar su gusto por lo taurino. Si bien su primer contacto con nuestro país tuvo lugar gracias a un fugaz viaje emprendido allá por 1955, fue entre los años 1962 y 1966 cuando el poeta descubre en verdad España. Nizar Qabbani reside en Madrid durante ese fructífero lapso de tiempo, como consejero de la Embajada siria. En dicho período, uno de los más dulces en la vida del poeta, la obra de Qabbani incorporará el tema español a través, sobre todo, del *mito andalusí* ya antes aludido. Hombre de refinada sensibilidad y mente desprejuiciada, Qabbani no tardará mucho, como es lógico, de otro lado, en dirigir la mirada hacia el fértil universo taurino, para caer subyugado acto seguido ante su policromía visual. En un poema incluido en sus *Papeles españoles*, cuyo registro estético destila unas más que evidentes reminiscencias picassianas —la lidia entendida como juego con la muerte, por ejemplo—, escribe el poeta:

«España...
Ligeros abanicos que peinan a la brisa,
y ojos negros, profundos, sin principio ni fin.
Un sombrero arrojado ante un balcón,
y una rosa fragante
que llama a un caballero andaluz
que juega con la muerte.
Y que sólo posee
una espada,
y orgullo»⁷.

⁷ Qabbani, Nizar (1988) : *Poemas amorosos árabes*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pág. 221 (Traducción de P. Martínez Montávez).

Pero ese juego con la muerte que interpreta el torero de Qabbani, no es sino un desafío ritual, la lucha constante por la vida que define la existencia del hombre. Como buen aprendiz de *aficionado*, el poeta cree ver en el toro, no obstante, el protagonista axial de la fiesta. De ahí, el tono admirativo de los siguientes versos:

«A pesar de la sangre que le desnuda.
A pesar de la flecha en él hundida.
A pesar... Es la víctima
más grande y majestuosa que quien la mata»⁸.

Más allá de su llamativa vistosidad estética, la corrida taurina adquiere en la poesía de Nizar Qabbani un simbolismo de carácter cuasi religioso. Así, la muerte del toro, animal soberbio, irreductible hasta el final, se inscribe en paralelo a la de los mártires y profetas. Escribe el poeta al respecto:

«Corrida...
Corrida...
El toro embiste a la tela
tenaz... furiosamente.
Y cae en el palenque:
Como todos los mártires.
Cual todos los profetas.
Sin arriar su soberbia»⁹.

⁸ Qabbani, N.: *op. cit.*, pág. 224.

⁹ *Idem.*

Tampoco faltan en los versos más estrictamente amorosos de Qabbani ciertas pinceladas taurinas. De hecho, en la simbología de las corridas de toros se dan cita los tres elementos que, a juicio del filósofo francés Vladimir Jankelevitch¹⁰, exige toda aventura romántica que se precie de serlo; a saber: el de la muerte, el propiamente estético y, por último, el amoroso. Dicen los versos de Qabbani:

«Gracias, por los cuadernos de colores
que tú me has regalado.
Nada en el mundo me abre el apetito
como esos papeles coloreados.
Como el toro español,
el morir me resulta especialmente grato
cuando se me provoca
con algo colorado.
¿Conocías mis impulsos españoles
cuando esos cuadernos
me has mandado?»¹¹.

Hasta aquí las incursiones taurinas de Nizar Qabbani. El otro gran poeta árabe contemporáneo atraído por el embrujo taurino es el iraquí Abd al-Wahhab al-Bayati (Bagdad, 1926). Miembro de una fecunda generación de poetas árabes de tendencia rupturista —su compatriota

¹⁰ Jankelevitch, Vladimir (1963): *L'aventure, l'ennui, le sérieux*, París, Aubier, 1963.

¹¹ Poema traducido por P. Martínez Montávez y recogido en su libro *Al-Andalus...*, *op. cit.* pág. 162.

Badr Shaker as-Sayyeb, entre ellos—, al-Bayati descubre las potencialidades literarias de la fiesta de los toros en plena granazón creativa, a través de la figura emblemática de Federico García Lorca¹². El poeta granadino es, sin lugar a dudas, un lugar común, el símbolo más elaborado y persistente de la temática de raíz hispana cultivada por los principales vates de la nueva poesía árabe. Sin embargo, dichos poetas no cantan a Lorca desde el mimetismo de un afecto cursi y trasnochado. Tampoco lo hacen con una intención escapista. Antes bien, el Lorca que evocan posee un perfil dramático y angustiado, no exento, a su vez, de connotaciones políticas. La rememoración lorquiana de dichos poetas es al cabo una indagación total del vivir. En su largo poema *Muerte en Granada*, al-Bayati sitúa al autor del *Romancero gitano* en el coso taurino, sólo, a merced de los arreones de un toro invisible:

«Toro de seda y negro terciopelo
muge en la plaza, sin que lo vea el jinete.
Sus dos cuernos al aire
persiguen al lucero de la tarde,
apuñalan al jinete embrujado»¹³.

¹² Sobre la recepción del poeta granadino en la poesía árabe contemporánea véase el libro de Martínez Montávez, P. (1990): *Literatura árabe de hoy*, Madrid, Cantarabia, págs. 103-119.

¹³ Seguimos la versión que Martínez Montávez, P. ofrece en *Al-Andalus...*, *op. cit.* pág. 206.

Al-Bayati, hombre de una significada militancia izquierdista no ajena a exilios y calamidades, exalta en Lorca, de una parte, todo lo que del español siente próximo, pero también ve en él al compañero que comparte los mismos sueños políticos y que muere por ellos en el espacio mítico del coso taurino:

«Míralo aquí, muriendo,
cuando el toro en la plaza, apuñalado,
muge terriblemente.
Para lavar la afrenta de la muerte,
en el corazón de la noche
hundió la espada,
luchó de calle en calle
hasta morir.
Los malos le alcanzaron,
le sembraron el cuerpo de puñales,
y cortaron el hilo que temblaba en el cielo».

Otros ejemplos de poesía árabe de corte taurino o simplemente de inspiración taurica, nos los brindan, aunque siempre en un plano menor, Ahmad Abd as-Salam al-Baqqali y Ahmad Sabri, poetas ambos de nacionalidad marroquí. El primero de ellos, dedicado durante años a la carrera diplomática como consejero cultural en Washington, primero, y cónsul general en Londres, más tarde, es autor del poema *Flamenco* (1976), en el que evoca los recuerdos de su primera visita a España. Dice así uno de sus fragmentos:

«Y unas adolescentes, rozando la juventud
y el primer beso sobre el oro diluido;

y el torero con su traje de luces
que ilusiona a las mujeres,
trasmochando soñando con la vida
con el cuerno en las entrañas
y pasa la noche luchando con la pesadilla
acariciando el atractivo cuerpo en la cama...»¹⁴.

Alejado de la personalísima visión taurina de un al-Bayati, por ejemplo, al-Baqqali (n. en 1932) elige los ambientes de la bohemia flamenca, más trillados, sin duda, como referente poético. El diestro recreado por el poeta marroquí responde, así pues, al viejo tópico del torero noctámbulo, frecuentador de locales flamencos y seductor de virilidad acentuada, a la manera del torero Juan Gallardo, protagonista de la novela *Sangre y arena* de Vicente Blasco Ibañez.

El también marroquí Ahmad Sabri (n. en 1936) recoge en su libro de poesías del año 1967, *Me regaló un melocotón y murió*, el poema de inspiración taurina *El toro, la cita y la perdición*. En él y desde un punto de vista menos admirativo que el visto en las muestras anteriores, se subrayan los contornos más controvertidos de las corridas, lo que el escritor Rafael Cansinos-Assens llamó «el reverso» de la fiesta¹⁵. Así, abundan ciertos respuntes críticos relativos a la

¹⁴ El poema aparece en el libro de Djbilou, Abdellah (1992): *Mirada desde la otra orilla. Una visión de España (Antología de textos literarios marroquíes actuales)*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, págs.. 157-158.

¹⁵ Cansino-Assens, Rafael (1927): *La nueva literatura*, Madrid, Páez, pág. 46.

muerte del toro. Dolor, crimen, pena y esas *bodas de sangre* tan lorquianas, son algunos de los conceptos que el poeta baraja en su composición:

«Y la espada ignora lo que es el dolor
ellos aman la desgracia de la derrota
el agua del crimen
sus oídos son pistas de la muerte;
sus días, bodas de sangre;
sus flores, ramas de pena;
pero su sol es irritante,
corre y lame las calles por lo que matan a sus toros,
bodas de sangre;
pero se volatilizan con los años
bodas de vino»¹⁶.

II.— TOROS Y LITERATURA TESTIMONIAL.

La ficción no agota, ni mucho menos, todo el espacio de la literatura árabe. Así, la actitud realista abarca de principio a fin la historia de dicha producción literaria. Ha estado presente, por ejemplo, en el ámbito multiforme de lo que podríamos denominar la literatura testimonial, esto es, en las biografías, las crónicas, la correspondencia, el ensayo periodístico, los dietarios, las memorias y los relatos de viajes. Pues bien, en dicha literatura testimonial árabe contemporánea también hallamos algunas muestras —no muchas, cierto es— que se refieren directamente al mundo de los toros.

¹⁶ Djbilou, A.: *op. cit.*, págs. 159-160.

Amín al-Rihani (1876-1940)¹⁷, escritor y periodista libanés emigrado a los Estados Unidos a los doce años de edad, visitó España en, al menos, dos ocasiones: en diciembre de 1916, en el que fue su viaje de novios, y en mayo-junio de 1939. Fue, precisamente, en su primera estancia española, la *nupcial*, cuando al-Rihani, uno de los intelectuales más conspicuos de la llamada literatura árabe del *mahyar* (emigración), dejó constancia escrita de los espectáculos taurinos que se celebraban en nuestro país, aunque lo hizo de forma tangencial. En el relato titulado *Nur al-Andalus (La luz de al-Andalus)* hallamos unas pinceladas descriptivas de la Andalucía de la época muy en la línea de los viajeros románticos franceses y británicos de la centuria anterior. Los toros, para el escritor libanés, constituyen un elemento más del cuadro de tipismos hispánicos, junto al gusto por el baile, por ejemplo, o el fervor religioso. Escribe al-Rihani: «Andalucía es el país del baile y del juego de azar, de las iglesias y de las corridas de toros. Es el polo de la alegría en el planeta de los españoles; más aún, el país único de Dios en opinión de los andaluces»¹⁸.

Dentro también del ámbito de la literatura de viajes, aunque más cercana en el tiempo a nosotros, la escritora siria Qamar Qilani (n. 1932) evoca en su libro *Awráq musáfira (Papeles de la viajera)*¹⁹ del año 1987 la huella dejada en su

¹⁷ Sobre el grupo de escritores libaneses residentes en Estados Unidos véase Naimy, Nadeem (1985): *The Lebanese Prophets of New York*, Beirut, American University of Beirut.

¹⁸ Al-Rihani, Amín (1969): *Nur al-Andalus*, Beirut, Dar al-Rihani, págs. 208-209 (Traducción de P. Martínez Montáñez).

¹⁹ Qilani, Qamar (1987): *Awráq musáfira*, Damasco.

memoria por el periplo español que emprendió durante el verano de 1984. Al igual que Amín al-Rihani, la siria Qilani, narradora sensible y apasionada, discurre, al hablar de las corridas de toros, por los senderos de lo episódico y tópico. En las páginas de su libro, taraceado de bellas estampas españolas y sobre todo andaluzas, encontramos la descripción de un festejo taurino al que la autora acudió. Al margen de ciertas apreciaciones técnicas un tanto fallidas sobre las diferentes suertes del toreo, Qilani manifiesta ante dicho espectáculo una doble sensación de admiración y repugnancia: «Antonio, el menor de los diestros en edad, con la crueldad pintada en sus rasgos, parece más seductor. Y me pregunto: ¿Cómo podrá abrazar a su amada, o acariciar a un niño, una vez terminado el festejo?»²⁰.

Dicho pasaje nos trae a la memoria el curioso manuscrito árabe contenido en la Biblioteca del Instituto de Valencia de Don Juan, en el que un anónimo marroquí, testigo de la guerra de África de 1860, lanza el siguiente alegato contra la fiesta de los toros: «Otra de las diversiones de los españoles es la de los toros, y consiste en que en un terreno espacioso echan a luchar un caballo contra un bravo toro; un hombre que se halla en aquel lugar es el que se encarga de excitar al toro contra el caballo para que acometa a éste hasta dejarle sin vida; pero también ocurre en algunas ocasiones que el hombre muere de una cornada del toro (...). En este espectáculo demuestran los que toman parte que carecen de sensibilidad, pues los toros, como todos los animales, carecen

²⁰ Qamar, Q.: *op. cit.*, págs. 101-107 (Traducción de P. Martínez Montávez).

del don de la razón y de la palabra, y, por tanto, no es de extrañar que se acometan unos a otros; pero, en cambio, los que organizan esas luchas y los que asisten como espectadores dan prueba de poco seso»²¹.

Pero es nuevamente el ya antes citado, poeta sirio Nizar Qabbani quien nos brinda, esta vez desde sus textos de carácter autobiográfico, las más hondas y personalísimas reflexiones sobre la fiesta de los toros. Qabbani sobrenada el torrente contaminado de prejuicios y apriorismos y se impone la *faena*, como hubiera dicho Ortega, de indagar en lo más hondo de la fiesta: «Quien tiene la ocasión de presenciar una corrida de toros en España y ver cómo el torero español dialoga con el toro, en elegante movimiento, con la cabeza erguida y la faja de seda al viento como la cola de un pavo real, en el marco de un pasodoble, entre la brisa de los abanicos, la pasión de los aficionados y las rosas rojas cayendo a los pies de los lidiadores, puede saber de dónde le viene a la lengua española su calor, su hidalguía y su extremismo. En el español no hay neutralismo. Es lengua de enamoramiento y revolución conjuntamente, es lengua de agua y fuego»²².

Qabbani, hombre de letras poroso y sensitivo, evoca la belleza formal de la fiesta taurina y la carga dramática que ésta entraña. De otro lado, el poeta se siente especialmente

²¹ Dicho manuscrito fue traducido por R. Ruiz de Orsatti y publicado en la revista *Al-Andalus* el año 1934. Véase al respecto Cossío, José M^a de (1989): *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa-Calpe, 11^a ed., vol. II, pág 166.

²² Pasaje recogido en Qabbani, N.: *op. cit.*, pág. 228.

atraído por la mirífica, heroica personalidad del diestro que, en su diálogo con la muerte y su triunfo final, ejemplariza un patrón de realización propia. Qabbani rechaza la asepsia vital, la monotonía, la neutralidad de quien vive fuera de cacho. De ahí que busque y halle en el toreo, como tiempo atrás hiciera el escritor norteamericano Ernest Hemingway, la expresión de la vida entendida como apuesta y riesgo: «Como Hemingway sabía que el neutralismo de las cosas es su muerte, que América no podía ofrecer el marco emocional que buscaba como narrador, que la cultura del cemento, la hamburguesa y los alimentos congelados le había hecho perder el calor y el romanticismo de la vida, cogió sus cuadernos y marchó a España para morir como mueren los toros españoles: en el colmo del heroísmo y la belleza»²³.

III.— UNA NOVELA TAURINA ÁRABE.

Por lo que se refiera a la prosa árabe de ficción, dos son los autores preocupados por lo taurino a subrayar: la siria Salma al-Haffar al-Kuzbari (n. 1922) y, muy particularmente, el egipcio Yúsuf Idrís (1927-1991). Perteneciente al grupo de escritoras sirias que allá por los años cincuenta engrosarían las filas de las llamadas literaturas revolucionarias, al-Kuzbari, narradora receptiva a los problemas sociopolíticos y literarios y al tiempo poetisa en lengua francesa, aborda el tema español, en general, y el taurino, en particular, en su colección de relatos breves *al-Gariba (Curiosidades)*, publicado en Damasco, el año 1966.

²³ Idem, pág. 231.

Yúsuf Idrís, nacido en una pequeña aldea del delta del Nilo, es, por su parte, una de las cimas de la literatura árabe contemporánea. Médico de profesión, abandonó muy pronto el bisturí de cirujano por la pluma del escritor y periodista. Autor de un vasto universo literario integrado por obras teatrales, novelas, relatos breves, cuentos, artículos periodísticos, ensayos que hablan del amor, del sexo, de la naturaleza y del espíritu, del pensamiento árabe y del sentimiento de los desheredados, de historia y de filosofía, de sociología y de arte, Yúsuf Idrís, auténtico *maître a penser* de la cultura árabe de los tiempos modernos, sintió también la llamada interna de nuestro país. Fruto de un viaje realizado por España durante un verano de principios de los años sesenta, es su novela taurina, única en la literatura árabe, *Riyal wa-zirán (Hombres y toros)*, que vería la luz pública el año 1964. A caballo entre el ensayo social y el reportaje periodístico, dicha novela de la torería bucea, a su manera, en el espectáculo taurino, centrándose especialmente en la lucha simbólica entre el diestro y el bicho. Yúsuf Idrís, que estuvo en un tris de llevarse el Nobel, escribió de los españoles: «Son el pueblo más delicado, violento, conquistador, valiente, sabio y frenético de los pueblos del mundo. Es como si fuéramos, nosotros los árabes, como los españoles y ellos como nosotros. Con su lengua, canciones, baile, pobreza, belleza, añoran el pasado glorioso»²⁴.

²⁴ Salem, Khaled (1991): “Yúsuf Idrís, la pluma como arma” en *El País*, 11-VIII.